



JOSÉ LUIS INIESTA
PRESIDENTE DE CIEM

EMPRESA, SOCIEDAD Y FUTURO COMPARTIDO

Las empresas extremeñas llevan años demostrando una capacidad extraordinaria para avanzar incluso cuando el contexto invita a la prudencia. Lo hicieron durante la pandemia, frente a la inflación, ante el incremento de los costes energéticos y lo siguen haciendo hoy en un escenario internacional marcado por la incertidumbre.

La escalada del conflicto en Oriente Medio ha vuelto a demostrar hasta qué punto una crisis internacional alcanza a nuestra economía, tensionando los mercados energéticos, encareciendo combustibles y materias primas y aumentando los costes logísticos de miles de empresas. A ello se suman desafíos propios que condicionan la competitividad de nuestro tejido productivo. Ahí está la falta de mano de obra en sectores estratégicos, que hace que muchas empresas encuentren enormes dificultades para cubrir determinados puestos, o el reto del relevo generacional en numerosos negocios, especialmente en el ámbito rural. Sectores como la construcción, la industria, el transporte, la agroindustria o determinados servicios llevan tiempo alertando de esta realidad.

Otro desafío que merece una reflexión serena y responsable es el absentismo laboral. No hablamos únicamente de un problema empresarial, sino de una cuestión que afecta a la productividad, a la organización de las empresas y a la competitividad de nuestra economía. Detrás de cada baja hay una persona que necesita protección, pero también una empresa que debe reorganizar su actividad para seguir funcionando. Encontrar soluciones equilibradas es una responsabilidad compartida de administraciones, agentes sociales y sistema sanitario.

Es cierto que los desafíos son enormes, pero el tejido empresarial extremeño ha mostrado durante los últimos años una extraordinaria capacidad de adaptación innovando, invirtiendo, reinventándose y siempre protegiendo el empleo en circunstancias extraordinariamente difíciles. Esa capacidad de resistencia constituye hoy uno de los grandes activos de Extremadura y explica por qué nuestra región reúne condiciones para protagonizar una nueva etapa de crecimiento.

Disponemos de recursos energéticos estratégicos, suelo disponible, calidad de vida y sectores productivos con un enorme potencial de desarrollo. La energía será uno de los factores decisivos de la economía de las próximas décadas y Extremadura parte de una posición privilegiada como referente en energías renovables y con una infraestructura estratégica como es la Central Nuclear de Almaraz. CIEM defiende que Extremadura no puede renunciar a una instalación que aporta estabilidad al sistema energético, actividad económica, empleo y capacidad para atraer inversiones. Si queremos competir por proyectos industriales, tecnológicos o vinculados a la economía del dato, necesitamos energía suficiente, segura y competitiva.

Y no hablamos de expectativas lejanas, sino de iniciativas que ya están fijando su mirada en Extremadura y que pueden ser un punto de inflexión en nuestro desarrollo económico.

Ahora bien, nada de eso será posible si las empresas encuentran trabas como respuesta a sus desafíos. Necesitamos seguir avanzando en la simplificación administrativa para reducir trámites que ralentizan la actividad empresarial. Necesitamos seguridad jurídica y estabilidad normativa para que las inversiones puedan planificarse a largo plazo. Y necesitamos reforzar la colaboración público-privada para acelerar proyectos estratégicos y convertir el potencial de Extremadura en una realidad tangible.

También debemos seguir estrechando la relación entre formación y empresa para proporcionar al mercado laboral los perfiles que demanda. Ahí está CIEM impulsando la FP Dual a través de iniciativas como TandEmpresa, una herramienta esencial para acercar el talento a las empresas y facilitar oportunidades laborales a nuestros jóvenes. La formación es una de las grandes claves para afrontar los retos actuales y futuros. En este contexto, el papel de las organizaciones empresariales resulta más importante que nunca. Los desafíos son demasiado complejos para afrontarlos desde la fragmentación.

Con esa vocación de unidad empresarial, representación e interlocución nació CIEM y con ese objetivo trabajamos cada día desde nuestra participación en CEOE, en el Consejo Económico y Social y en los principales espacios de diálogo social e institucional. Seguimos sumando empresas, autónomos, asociaciones sectoriales y organizaciones territoriales para defender los intereses del tejido empresarial extremeño y contribuir al desarrollo económico y social de la región.

CIEM es la patronal más representativa de Extremadura con 74 organizaciones y 24.000 negocios detrás. Pero nuestra verdadera fortaleza no reside únicamente en las cifras, sino en la capacidad de sumar esfuerzos, generar propuestas y ejercer una representación útil y constructiva. Estamos convencidos de que cuanto mejor les vaya a las empresas, mejor le irá a cada trabajador y a la sociedad. Cuanto más sólido sea nuestro tejido empresarial, más oportunidades tendrá Extremadura para ser más competitiva, más dinámica y con mayor capacidad para atraer inversión y generar empleo.

El progreso de Extremadura dependerá de nuestra capacidad para trabajar juntos, desde la responsabilidad y la confianza. Al fin y al cabo, detrás de cada empresa hay personas que invierten, innovan, crean oportunidades y siguen apostando por esta tierra incluso cuando el camino no es sencillo.

Cuidar a nuestras empresas es, en definitiva, cuidar el futuro de Extremadura. Y ese es el camino que desde CIEM seguiremos defendiendo cada día.